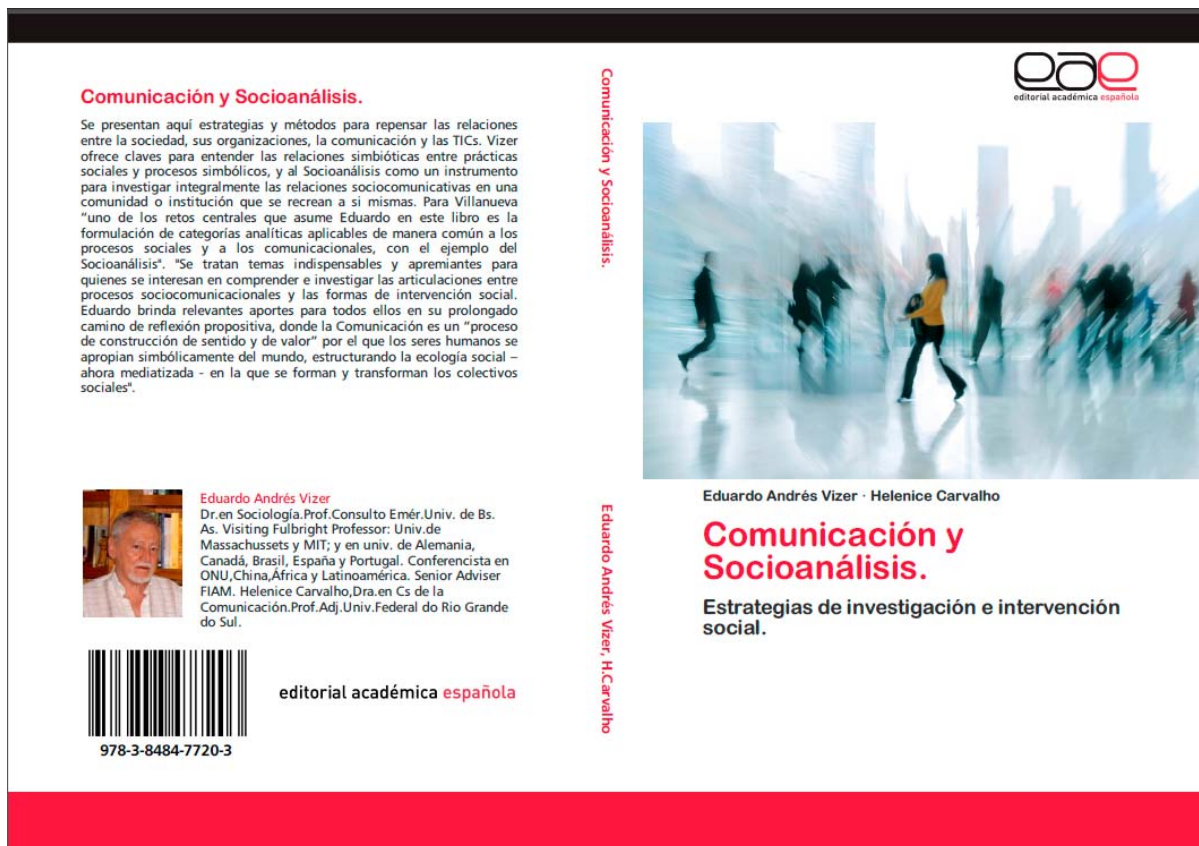


Reseña del libro **Comunicación y Socioanálisis** de Eduardo Vizer

Erick R. Torrico Villanueva

Ex Presidente de la Asociación latinoamericana de investigadores de la comunicación (ALAIC)



Uno de los retos centrales que asumen Eduardo A. Vizer y Helenice Carvalho en este libro es la formulación de categorías analíticas aplicables de manera común a los procesos sociales y a los comunicacionales en el entendido no sólo de que ambos son indisolubles sino, a la vez, de que su conocimiento requiere recuperar la integralidad de las miradas investigativas –hoy todavía hiper-fragmentadas por las ilusiones del posmodernismo– tanto como la prospectiva transformadora.

Para ello los autores, dando continuidad a la tarea que ya emprendiera Vizer en *La trama (in)visible de la vida social* (2003 y 2006), enfrenta críticamente otras cuestiones fundamentales: la inercia e inocuidad en que fueron sumidas las Ciencias Sociales por el exitismo tecnocrático de los “fines” de la historia, los “metarrelatos” o la política, el reiterado y no siempre productivo debate en torno a cuál es o debería ser el objeto de estudio de la Comunicación, la consiguiente polémica definición de los encuadres y procedimientos útiles para su indagación, las viejas mas renovadas presunciones sobre la centralidad tecnológica y su capacidad redentora y, por último, la frecuente desconexión que se registra entre modelación teórica y realidades concretas.

Se trata, en general, de temas de alta dificultad pero también de indispensable como apremiante examen para quienes se interesan en la investigación de lo social (o sociocomunicacional) y en las formas de intervención social probable. Y cabe decir que Eduardo brinda relevantes aportes para todos ellos en su prolongado camino de reflexión propositiva.

Con la convicción de que la historia no ha terminado y de que más bien está acelerándose, los autores acuden a la epistemología histórica para desmontar los supuestos que cimentan la racionalidad practicista de los profetas del presente perpetuo así como para deconstruir aquella circunscripción conceptual que confinó a la Comunicación dentro de los límites de la instrumentalización rentable. Para Vizer en cambio, la Comunicación es un “proceso de construcción de sentido y de valor” por el que los seres humanos se apropian simbólicamente del mundo estructurando la ecología social en la que se forman y transforman los colectivos sociales.

De ahí que llame la atención sobre la falta de socialidad en los abordajes teóricos que se suele emplear para aprehender el fenómeno comunicacional y que convoque a reevaluar, desde el punto de vista epistemológico, los marcos interpretativos y las categorías de las aproximaciones científicas vigentes. Sus planteamientos acerca de la incorporación de la historicidad en los estudios de la realidad social, al igual que respecto a la búsqueda de un “paradigma integrador o re-integrador” que opere de modo transdisciplinario y sea capaz de dar cuenta de la complejidad propia del constructo socio-técnico-cultural que es esa realidad, completan las orientaciones que ofrece en el orden más abstracto de los niveles teórico y metodológico de la investigación.

Incluye asimismo, en varios momentos, una discusión con relación a la creciente presencia de las tecnologías de la información y la comunicación en todos los planos de la vida actual en sociedad y se guía para eso por la metáfora heideggeriana de que la tecnología no es sino un

puente con similar potencialidad para unir que para separar, visión que introduce una alternativa de superación del dilema que opone “apocalípticos” a “integrados” o tecnófobos a tecnófilos. En este caso, además, adquiere validez complementaria su invitación a estudiar lo social en y desde las interfaces disciplinarias.

Eduardo sostiene que la Comunicación es aún un “campo anárquico de investigación” que ha alcanzado mayor desarrollo en el ámbito institucional universitario que en el epistémico, por lo cual las investigaciones efectuadas en la materia se distinguen predominantemente por la “indisciplina” y por haber dejado sin considerar muchas “áreas de vacancia”, esto es, inexploradas. Tal preocupación lo lleva a configurar no solamente un conjunto de categorías de comprensión del objeto comunicacional (modelo tridimensional) sino todo un armazón (dispositivo de análisis) que articula un cuadro teórico con un procedimiento de diagnóstico empírico de comunidades, instituciones y organizaciones sociales con propósitos de intervención. Así, el socioanálisis que postula y muestra en funcionamiento constituye una estrategia investigativa que conjuga el pensamiento crítico con la perspectiva comunicacional inserta en lo societal, a la vez que promueve la sinergia de participación social y voluntad de acción.

El aterrizaje de los conceptos que hace posible el señalado dispositivo encuentra basamento y pertinencia en las particularidades y urgencias de América Latina, región donde las dinámicas sociales traducen cotidianamente las tensiones entre los efectos de las políticas neoliberales y las demandas y movilizaciones del denominado Tercer Sector, entre la gobernabilidad formal de las instituciones y la democracia cercana que quiere la gente, entre la globalización importada y la re-emergencia de lo local y municipal o entre los medios del poder y el poder que puede instalarse y manifestarse en los nuevos medios.

Los autores en ese trayecto, construyen una trama conceptual apelando a elaboraciones clave de Jürgen Habermas, Peter Berger, Thomas Luckmann, Pierre Bourdieu, Immanuel Wallerstein, Edgar Morin, Anthony Giddens, Ilya Prigogine o Clifford Geertz, entre otros, con lo que confirma la apuesta y la certeza de que la Comunicación no puede ser investigada, planificada, ejecutada ni enseñada por fuera de lo social, conciencia cada vez más extendida entre los comunicólogos latinoamericanos que debe conducir en breve a eliminar los equívocos conceptuales que sugieren que sería posible pensar algunas formas “a-sociales” de la interacción comunicacional. Pero, igualmente, ratifica con ello la opción por el necesario diálogo entre

disciplinas, única manera de distinguir, perfilar y comprender un objeto estructuralmente transversal y complejo como la Comunicación (o en general como cualquier otra dimensión de la realidad social), así como por la mirada analítica crítica, ésa que desde la utopía desvela las estrecheces, las inconsistencias y los ardidés de los saberes consagrados tanto como los de los simulacros de oportunidad que suelen sustituirlos.

Investigar en Comunicación – Socioanálisis e intervención social es, pues, un libro intranquilizador, en tanto contribuye a remover desde abajo el sosiego de quienes se acogen al magíster *dixit* o a las simplificaciones del mercado y porque provoca a los que defienden visiones estáticas de la dialéctica o a los que aspiran a una pseudo-disciplinarización comunicacional excluyente. Más no se detiene en eso. Luego de hacer énfasis en la fundamentación ontológica del campo trabaja en la composición de un referencial teórico que se expresa posteriormente en un diseño operativo para investigar los vínculos entre prácticas de comunicación y procesos sociales e institucionales en que ocurre el “cultivo social” y en que se intersectan los mundos de la acción social objetivada y de las subjetividades formadoras de sentidos, con foco particular en la experiencia de los movimientos sociales que despliegan tareas de activismo en vista a producir transformaciones.

Es entonces cuando brota con fuerza la propuesta más ambiciosa: el Programa de Investigación Científica Sociocomunicacional, que en la línea propugnada por Imre Lakatos se dirige a impulsar procesos de conocimiento guiados por una lógica progresiva, de refutación superadora de las teorías precedentes y generatriz, por tanto, de nuevos contenidos empíricos corroborados, con el aditamento de que el autor adopta una “perspectiva constructivista y pluridisciplinaria”.

Dividido en dos partes, “Encuadres y estrategias teóricas para investigar en comunicación social” y “Socioanálisis e intervención social. Investigar e intervenir en comunidades e instituciones”, el libro comprende diez trabajos –algunos de ellos preparados en colaboración con Helenice Carvalho– que vieron la luz entre los años 2001 y 2011 de los que varios fueron publicados y/o debatidos en Argentina, Brasil y España principalmente.

“Nunca como en el presente, tantos conocimientos hicieron tomar conciencia de tanta ignorancia. Nunca tantos discursos parecían encubrir tantos silencios”, dicen los autores, lo que explica su compromiso con la duda desestabilizadora de “lo dado” que hace florecer la imaginación y descubre horizontes para el conocer y para el actuar.

Los varios textos que conforman este libro entrelazan temas, preocupaciones, ideas y formulaciones, remitiendo en último término al núcleo común en torno al cual están concebidos y organizados: la articulación de un modelo teórico sociocomunicacional útil para la investigación concreta de los procesos de sentido en que el Sector Social crea y recrea su vida cotidiana a la par que sus esperanzas y dinámicas de futuro.

Investigar en Comunicación – Socioanálisis e intervención social está muy lejos de pretender erigirse en guía convencional sobre las teorías comunicacionales o acerca de las posibles modalidades de abordaje investigativo del objeto Comunicación; eso queda explícito –y descartado– desde la primera página. Su sino como libro es más elevado, o más profundo, como quiera verse. Por ende, es más bien un material que requiere de lecturas detenidas y de entrecruzamientos y contrastaciones de lo que es expuesto en él, razón por la que seguramente entregará frutos de otra densidad a quienes se le aproximen. Y llega en medio de la reorganización de la hegemonía internacional, de la recomposición de los estándares del conocimiento y de un lapso de decisiones históricas para América Latina.

Proveniente de la Sociología, Eduardo A. Vizer ha hecho de la Comunicación su territorio vital. Es a partir de ese *locus* que su labor intelectual y docente, iniciada en su Argentina natal, se viene proyectando por el subcontinente latinoamericano, pero también en América del Norte y en naciones de la Europa latina. Este libro, sin duda, es un nuevo paso hacia la plasmación de una ruta analítica que, sin estar libre de controversia o tal vez por ello mismo, se anuncia fructífera.

La Paz,

Erick R. Torrico Villanueva

Ex Presidente de la Asociación latinoamericana de investigadores de la comunicación

(ALAIC)

Editorial Académica española (EAE)

<http://www.amazon.com>

<https://www.eae-publishing.com/>

info@eae-publishing.com

<https://www.morebooks.de>